

264

COMPOSICION

que hace un aficionado á la guerra de Africa
segun le han informado los testigos de la verdad
hasta los Castillejos.

Puso en el cincuenta y ocho
nuestro Dios Omnipotente,
un cometa ensangrentado
á el anochecer al poniente.

Con el color encendido
los corazones asusta,
y fué desapareciendo
y en el Africa se oculta.

¡Que confusion en los hombres
haciendo miles juicios
ignorando que señala
el sitio del precipicio!

Luego en el cincuenta y nueve
fueron nuestros desatinos,
cuando nos fué declarada
la intencion del marroquino.

A Ceuta amenaza el fuego,
y el general no admitia
sin dar el parte primero
á nuestra Reina querida.

Viendose precipitado
falto de resignacion,
pide á O'Donnell que le mande
reforzar la guarnicion.

Los moros se reunieron
y como brutos se aferran,
y dentro de pocos dias
nos declararon la guerra.

Viendo el general los grupos
y que los males abundan,
le puso un pliego cerrado
á nuestra Isabel segunda:

Diciendo, mi Soberana,
aquí no tengo padrino,
se ha puesto contra nosotros
todo el reino marroquino.

A vuestro permiso aguardo
en este caso que haré,
defendedme hasta morir
y cumplir con mi deber.

Rompiendo la reina el pliego
después que la saludaba,
encontró del barbarismo
una guerra declarada.

Dirigió su vista al cielo

y exclamó diciendo así:

¿Que desgracia es esta mia
desde el dia en que nació?

Resistió su corazon
un golpe de desazones,
vertiendo lágrimas tiernas
llamó al valeroso O'Donnell.

Mira general esta orden
acabada de llegar;
por no verlos en España
quisiera la eternidad.

Quisiera ser un David
perseguido de Absalon,
y no verme perseguida
de una bárbara nacion.

Fui perseguida en mi infancia,
y ahora en mi edad florida,
¡no quisiera haber nacido
por no ser tan perseguida!

No lloreis mi soberana
que con la misericordia
del Dios de la Omnipotencia
será nuestra la victoria.

Si, O'Donnell, tu me consuelas,
decia lanzando un grito,
si soy victima de ellos,
os encargo mis hijitos.

O'Donnell le contestó
en fuego de amor deshecho;
esas palabras serán
las saetas de mi pecho.

El ejército español
bajo de vuestra obediencia,
defenderá á la patria,
hasta perder la existencia.

Si, pero como son tantos
y todos toman las armas,
á un recio empuje que hagan
ganarán corona y palma.

Es la iglesia nuestra madre,
la honra del universo,
en donde ponga sus hijos
resiste todo el esfuerzo.

En esto daba el reloj
la hora en que le obligaba

à la Reina el oratorio
donde su esperanza estaba.

Puesta en Cruz y de rodillas,
estuvo haciendo oracion,
ante el Rey de los Cielos
y la pura Concepcion.

¡Dulcisimo Jesus mio!
¡Aquí está una humilde esclava,
à vos ruega por el reino,
por vuestras divinas llagas!

¡Limpia y Pura Concepcion!
¡Madre del Pastor Divino!
¡Libradnos por vuestro amor
del bárbaro marroquino!

¡Oh Purísima Doncella!
decia en sus oraciones,
dád buen acierto à mis gefes
y buenas disposiciones.

Al dia siguiente mandó
reunir à sus generales,
y le dió à saber la guerra
que contiene tantos males

Dijo el general O, Donnell,
si Dios me guarda el talento,
por un hijo que me maten
le he de matar cuatrocientos.

Respondió el general Prim,
de veneno revestido,
no se envainará mi espada
hasta vencer los impios.

Contestó el general Echagüe,
la primera sangre es la mia,
la que ha de manchar el suelo
en tierra desconocida.

Contestó el general Rios,
à mi se me hace tarde,
si algun tiempo nos tardamos
dirán que somos cobardes.

El general Ros de Olavo,
dijo rechinando el diente,
mande vuestra magestad
que estoy pronto y obediente.

Dijo el general Zabála,
con el rigor de mi brazo,
à su idolo Mahoma
tengo de hacer pedazos.

Dijo el general Garcia,
lleno de ira enfuriado,
no puedo tener sosiego
hasta verlos degollados.

Estos siete generales,
defensores de la fé,
hacen propósito firme
que han de morir ó vencer.

De la noche à la mañana

se entera el pueblo español,
sin haber fuerzas humanas
que sujete la nacion.

Unos regalan dinero,
otros regalan ganado,
no se haya en las historias
pueblo tan entusiasmado.

En aquel dia funesto
que el ejército marchó,
vino el señor Arzobispo
à echarles la bendicion.

El Dios de Misericordias
sea vuestro norte y guia,
y la Pura Concepcion
vaya en vuestra compañía.

La Reina Isabel Segunda
al ver tan lucida gente,
sin poderse contener
fueron sus ojos dos fuentes.

¡Ay que columnas de mozos
à los bárbaros les mando:
las madres de cada uno
por ellos quedan llorando!

Al mismo tiempo la Iglesia
al alto cielo esclamaba,
estando en Misa mayor
las rogativas tocaban.

Por Málaga y Algeciras
principiaron à embarcar,
sin temor à los rigores
de las bravezas del mar.

En Ceuta desembarcaron
el ejército ofendido,
poniendo el acampamento
à vista de los impios.

Llegó el dia diez y nueve,
dia de Santa Isabel,
el que será memorable
en los que sepan leer.

Descuergan por el Serrallo
la mitad de moreria,
atolondrando al pais
con voces y griteria.

Preparó el general Echagüe
la division que mandaba,
y al tocar llamada y tropa
los corazones temblaban.

Batallones, à las armas;
que se van aproximando
entonando una algazara
como los perros ahuyando.

Artilleros, prepararse
con la mayor ligereza,
oído à lo que se manda
y no bajar la cabeza.

Que se dirá en las historias
que hagan los inhumanos,
si á los moros montaraces
les temieran los cristianos.

Ea bravos españoles,
hijos del catolicismo,
paso redoblado, marchen,
á vencer á el barbarismo.

¡Ea Reina Celestial,
Limpia y Pura Concepcion,
sin tí no puedo vencer
á esta bárbara nacion.

Barbastro, rompan el fuego,
y al mismo tiempo Borbon,
y la Albuera por el centro
sin perder la direccion.

¡Ah regimiento del Rey,
que en tí está mi confianza,
que teneis en la bandera,
el espejo de la patria!

¡Rompan fuego por hileras,
cazadores de Madrid,
¡ay que batallon de fieras
cargando hasta morir.

¡Ah batallon de Simancas,
rompan el fuego ganando
terreno por la derecha
que ya nos vienen cargando!

Que descarga tan cerrada
sueltan estos batallones,
los moros venian ciegos
á cogerles los cañones.

Dijo un gefe de artilleros,
sobre una pieza esclamando,
Santa Bárbara bendita.
dadme acierto en lo que mando.

Por un blanco que le hicieron
disparan la artillería,
y no han visto los nacidos
tan atroz carnicería.

Quedando el campo cubierto
de moros pataleando,
y los diestros artilleros
con violencia cargando.

Fuego á discrecion le mandan
hasta allí los artilleros,
por cada mano soltaban
un bravo volcan de fuego.

Que estruendo de tambores
tocando el paso de ataque,
fuego ganando terreno
y las cornetas delante.

¡Ay que firmes batallones
en el fuego graneado,
de moros muertos y heridos

dejan el campo sembrado.

Dijo el general á voces,
¡hijos míos, adelante,
que aunque me han quitado un dedo
falta ninguna me hace!

Viendose tan fatigado
y la mucha fuerza aprieta,
les mandó hacer alto el fuego
y entrar á la bayoneta.

¡Ea, Reina Celestial,
divina y hermosa aurora,
amparar á mis hijitos
y ayudarme en esta hora.

Apenas la esclamacion
la concluyó el general,
los moros que habia vivos
comienzan á retirar.

Quedó el Serrallo por nuestro,
quedó el terrazgo ganado,
ahora falta que ganar
la casa del Renegado.

Llegó el primero de Enero,
dia despues del año viejo,
¡ay que dia, dia de fatiga
por tomar los Castillejos!

Apenas la hermosa aurora
mandó las luces del dia,
recibió el general Prim
las noticias de un vigia:

Diciendo, la multitud
de moros que se presenta,
en todo cuanto descubro
la tierra tienen cubierta.

Despues de tocar diana
mandó formar batallones,
y prevenir á las brigadas
que no falten municiones.

Por la falda de la sierra
dirigió la artillería,
y al mismo tiempo mandó
formar la caballería.

Soldados, para tomar
esta marcha cuesta arriba,
para ir desahogados
descargarse la mochila.

Si la mochila se pierde
poco se puede perder,
defendamos la bandera
hasta morir ó vencer.

¡Como habeis de consentir
que vuestro general muera
en manos de los impios
y se pierda la bandera?

Tomandola por el hasta,
se subió por el collado,

4
¡bravo leon que se suelta
delante de los soldados!

Fué tan recio el tiroteo
que los moros le tiraron,
á causa de aproximarse
el caballo le mataron.

Españoles, no temer
á las garras de la muerte
que si mi caballo es muerto
aquí teneis el ginete.

¡Ea, Virgen de los Reyes,
fuerte torre de David,
sin vuestro divino auxilio
no puedo salir de aquí.

Botallones, prepararse,
fuego en columna cerrada,
y á la descarga que hicieron
hasta la tierra temblaba.

Al mismo tiempo rompió
el fuego la artillería,
y una nube se formó
que el campo no se veía.

Rompió la marina el fuego
en unos buques de guerra,
y en las lanchas cañoneras
por la falda de la sierra.

Como no pueden salir
donde su objeto le inclina,
de ira pataleaban
los soldados de marina.

Hijos míos, sosegarse
el coronel les decía,
si quereis saltar en tierra
también os llegará el día.

Los Húsares por el valle
rompen el toque á la carga,
¡que lastima de escuadrones
que mala hora le aguarda!

En una gavia cubierta
los caballos se atollaban,
y los moros emboscados
tiran descargas cerradas.

Se lamentan los heridos
llamando á su padre y madre,
á voces pedían agua
con la falta de la sangre.

Unos dicen, compañeros

yo soy muerto en esta acción,
no llevo mas sentimiento
que me han matado á traición.

Otros dicen, paisanitos
mi existencia falleció,
darle noticia á mis padres
que me encomienden á Dios.

Aunque el fuego los abraza
y mucha gente perdian,
jamás se le conoció
un punto de cobardía.

Cuando vió el general Prim
la emboscada que tenían,
del fuego que les mandó
piedra, monte y tierra ardía.

Llegó el general Zabala,
que á darle auxilio venía,
y en la falda de la sierra
colocó la infantería.

Rompiendo el general Prim
el toque de generala,
sin poderse contener
con la ira que llevaba.

¡Ay que columna de mozos
cargando á la bayoneta,
en la Virgen de los Reyes
llevan la esperanza puesta.

Dejando el campo cubierto
con la sangre que corría,
ocultando el sol sus luces
y la noche oscurecía.

Principian á cortar moros,
mas brutos que un animal,
y por no ser prisioneros
se tiraban á la mar.

¡Ay Virgen de la Victoria
que ya el fuego se acabó!
¡viva la misericordia
del Divino Salvador!

¡Viva la Iglesia romana!
¡viva la reina Isabel!
¡viva la armada española!
que no han podido vencer.

El poeta contenido
á todos pide perdón,
si á alguno hubiere ofendido;
hasta dar la conclusión.

Compuesto por Antonio Sanchez Roldan, natural del Viso del Alcor, Provincia de Sevilla, trabajador del campo, sin saber leer ni escribir; él que me lea, me dispense las faltas.

CARMONA:—Imp. de D. José M.^a Moreno calle de Madre de Dios.